



### Oscar Cadiach

(Barcelona, 1952), vive desde pequeño en Tarragona. Ofrece un impresionante palmarés de vías difíciles a grandes montañas por todo el mundo, sobre todo en el Himalaya y el Karakorum, donde cuenta con varias primeras abiertas a ochomiles y setemiles. De profesión es guía de alta montaña, además de cineasta y conferenciante. Hoy en día es una referencia internacional y tiene unas ideas muy claras de lo que es la ética del alpinismo y el espíritu alpino.



# Magia y maleficio en la **MAGIC LINE**

**C**UATRO años después de haber concebido el proyecto, nos encontrábamos finalmente bajo el K2. Era el 17 de junio y nuestra aventura de escalar esta montaña por la Magic Line estaba a punto de comenzar.

Acomodamos nuestro campamento por encima del resto de las expediciones que se iban a centrar en el espolón de Abruzzos. Frente a la masificación que se iba a dar en esta ruta, el nuestro era el único grupo que se habían planteado abordar la escalada por una vía difícil y solitaria.

Nos atraía la incógnita que representaba acometer un itinerario que no había sido escalado desde que en 1986 la había completado una expedición polaca. Tan sólo unas semanas antes había muerto en su intento solitario el italiano Renato Casarotto. Previamente la habían tentado los franceses en 1979 con una expedición masiva y también Messner que fue quien había dado a la vía el nombre de Magic Line, que en el inicio va un poco más a la derecha de la que intentábamos nosotros.

Sobre este itinerario apenas tenemos información. Incluso la polaca Anna Czerwinska, que había participado en el ascenso del 86, no pudo darnos detalles precisos sobre sus características cuando le encontramos en el campo base del Gasherbrum I. Después de 18 años sus recuerdos estaban ya muy difusos.

Jordi Tosas y Jordi Corominas habían intentado en 2002 sin fortuna la vía Kukuczka del mismo K2. Entonces, Manel de la Matta y yo pretendíamos meternos en la Magic Line, pero el mal tiempo de aquel verano vedó todas las ascensiones en el Baltoro. Los dos proyectos se habían unido en torno a la Magic Line, porque todos nosotros compartíamos la idea de recobrar el ideal de un alpinismo basado en el descubrimiento, la exploración y la apertura de nuevas rutas, que siempre habíamos defendido y practicado. Cada vez hay menos afición a buscar la aventura y actualmente son más los alpinistas que optan por soluciones fáciles que les aseguren los resultados.

El grupo se completaba con Valentí Giró, que se había unido finalmente como apoyo a la expedición.

## ■ HACIA EL COLLADO NEGROTTTO

Cuando nos adentramos por primera vez en el glaciar De Felippi tenemos presente que Casarotto había muerto en una grieta en 1986. Tampoco olvidamos que unas semanas antes que el italiano, también los americanos Alan Pennington y John Smolich habían perecido bajo una avalancha en un campamento bajo el collado Negrotto.

Para evitar al máximo estos riesgos, decidimos cambiar el plan inicial de salir de madrugada y partimos a medianoche para cruzar el tramo más peligroso antes de que amanezca. Nos costará cinco o seis intentos alcanzar el collado Negrotto, a 6400 metros, donde vamos a situar nuestro primer campamento.

Será en una de las idas y venidas por el glaciar cuando voy a descubrir los restos de Casarotto. Me llevo una fuerte impresión y cuando regreso al campo base no digo nada a mis compañeros. Sólo cuanto han terminado de comer les comento mi hallazgo, evitando que nadie ajeno al grupo se entere. Sabemos que en el campo base hay varios periodistas alemanes e italianos que andan buscando una noticia de estas características. Para evitar cualquier tratamiento sensacionalista, decidimos recoger sigilosamente los restos en un saco y a la mañana siguiente los trasladamos hasta el memorial que recuerda a los muertos en el K2. Para entonces habíamos ya conectado por *internet* con Goretta, la viuda de Renato, quien nos agradeció vivamente nuestra *discreción*, prometiéndonos que llegaría al campo base a primeros de agosto.



## ■ VIA DIFÍCIL, PERO SEGURA

Por mi experiencia en el Baltoro sabía que había años buenos y malos como en 1988 y en 2002, en los que tuvimos prácticamente sesenta días seguidos de mal tiempo. Este año, en cambio, la climatología se va a caracterizar por la alternancia de ciclos de cinco o seis días de mal tiempo, con dos o tres de bonanza. Contamos con una información muy precisa sobre los pronósticos, que nos es remitida por los servicios meteorológicos de la TV catalana, lo que nos permitirá conocer con una antelación de diez días las ventanas de buen tiempo previstas.

A partir del campo I, la vía se convierte en un recorrido de roca. Técnicamente más difícil, pero también mucho más seguro. Trabajando a relevos vamos equipando una sucesión de aristas que nos encaminan hacia el lugar en el que emplazaremos el campo II. Está a 6900 metros y se encuentra situado sobre un auténtico nido de águilas.

Por encima de este campamento, las dificultades se acentúan. La arista nos conduce hasta la *Hanging crack*, que constituye una fisura desplomada de más de V° de dificultad. Tenemos que quitarnos la mochila para abordar su paso sin desgastarnos demasiado y poder superar unos resaltes extraplomados. Estamos ya por encima de los siete mil metros.

La ruta sigue manteniendo sus características de dificultad y seguridad hasta que, aprovechando las breves ventanas de buen tiempo, alcanzamos los 7500 metros. Es un lugar característico conocido como *El Pulpito*, que se encuentra dominando un glaciar inclinado. A partir de ese emplazamiento tenemos planeado iniciar el futuro ataque a la cumbre, en estilo alpino.

Al mismo tiempo que nosotros asentábamos nuestros campos III, las expediciones que seguían el espolón de Abruzzos empiezan a alcanzar la cumbre. Son los días 26 y 27 de julio. Pero nosotros tenemos claro que podemos permanecer en la montaña, por lo menos, hasta el 11 de agosto, de modo que proseguimos con nuestros trabajos de equipamiento de la vía.

La siguiente tregua atmosférica se anuncia para los días 6 y 7 de agosto. Es bastante breve, lo que complicará nuestra estrategia de extender el equipamiento a cotas más elevadas. A pesar de ello, aprovecharemos el paréntesis para revisar todas las cuerdas instaladas en la ruta.

En los días de mal tiempo nos dedicamos a editar la película y a enviarla por *internet*, una operación que representa cinco horas de comunicación. Hemos filmado 17 horas y tenemos, asimismo, grabadas las conversaciones entre los radiotelefonos.

Una de las estrategias que debemos resolver es el camino que escogeremos para el descenso. Los japoneses, últimos en pasar por la cima, nos han pasado una descripción minuciosa del espolón de Abruzzos y de sus equipamientos. Por esta ruta nos dicen que están colocadas cuerdas hasta exactamente 20 metros de la misma cima.

Para apoyar el retorno hacia aquella vertiente, decidimos que Valentí Giró ascienda hasta el campo III de los Abruzzos y provea ese lugar de líquido y gas destinado a la cordada de cumbre. Además, fijamos en el GPS la situación del campamento para no perdernos en caso de mala visibilidad. El equipo está perfectamente cohesionado y sabemos que en nuestra ruta dependeremos únicamente de nosotros y de la climatología.

## ■ HACIA LA CUMBRE

El día 7 de agosto nos envían un comunicado anunciando que los días 13 y 14 serán los mejores de otro corto periodo de buen tiempo.

Goretta Casarotto llega a nuestro campamento, tal y como nos había prometido. Le acompa-



y me pueda recuperar. Más adelante, Manel me pregunta cómo voy. Le respondo que no me encuentro bien y que voy para abajo. Son las 7 de la mañana y estamos a 8300 metros. Manuel duda. Jordi tiene claro que él va a seguir.

Empiezo a descender y llego hasta la tienda que habíamos dejado a 8100 metros. Recojo mi saco, me hidrato un poco y entonces percibo que se mueven las cuerdas fijas: es Manel que está también descendiendo.

A eso de las cinco de la tarde llegamos ambos al campo III. Nos sentimos bien. No tenemos contacto con Jordi, pero sí, en cambio, con el campo base. Desde allí nos comunican que Jordi se encuentra a unos 60 metros por debajo de la cumbre. Estima que le llevará una hora y media. Yo hago la cuenta de que serán tres y, finalmente, resultarán seis. Al haberse quedado solo, se hunde una y otra vez en la nieve profunda y el esfuerzo que tiene que hacer a esa altitud es tremendo.

Dada la hora que es, resulta ya evidente que Jordi tendrá que pasar de noche por la cumbre, pero dentro de nuestro planteamiento ese punto no es sino un escalón más dentro del itinerario que habíamos diseñado.

Poco antes de la medianoche, Jordi pasa por la cima del K2. Sólo comunica un instante con el campo base: "He hecho cumbre. Hace frío. Bajo" y emprende el descenso hacia el Hombro. La sorpresa inesperada será que una avalancha ha barrido el *Cuello de Botella* arrastrando las cuerdas fijas allí instaladas. No tendrá más remedio que destrepar en la oscuridad este tramo.

#### ■ "BAJARÁS TÚ SOLO..."

Nosotros proseguimos el descenso hacia el campo II. El tiempo ha cambiado y está empezando a nevar de nuevo. Dormimos con los trajes puestos. Manel me dice que tiene los pies muy fríos e intento que le reacciones metiéndoselos bajo mis axilas. Finalmente, nos quedamos dormidos.

Al amanecer reanudamos la bajada hacia el campo I. Está nevando muy fuerte, pero vamos satisfechos, comentando nuevos proyectos. Hacia las 9:30 llegamos al campo I. Cuando entro en la tienda, Manel me dice por primera vez que le duele el vientre. En el campo III ya había comentado al base que tenía un poco de dolor en el vientre. Pensaba que podía ser un edema. Yo no le había dado ninguna importancia.

Le examino y percibo que tiene el vientre duro como una tabla. Le doy líquido. Son horas muy duras. Algo está ocurriendo pero no sé qué. No puedo siquiera intuir lo que va a sobrevenir.



FOTOS: EXPEDICIÓN MAGIC LINE K2 2004

ñamos hasta el lugar en el que hemos hallado los restos de su marido. Todavía encontramos algunas cosas más. Nos promete que va a quedarse en el campo base siguiendo nuestra ascensión, porque el proyecto que tenemos se identifica con la filosofía alpina que mantuvo Renato.

El día 10 partimos del campo base Jordi Corominas, Manuel de la Matta y yo. Para entonces Jordi Tosas ha tenido que abandonar la expedición y emprender el regreso para atender sus obligaciones laborales.

Antes de llegar al collado Negrotto nos pilla una fuerte nevada. A lo largo de la expedición hemos tenido que ascender hasta diez veces desde el campo base hasta este collado y el tránsito siempre me ha producido pavor por el riesgo permanente de aludes que pende sobre nosotros. Pienso que quizás ésta vaya a ser la última. Pero no será así.

Cuando llegamos al campo II sigue nevando. El avance se hace pesado. Nos cambiamos de equipo y continuamos hacia arriba soportando el mal tiempo. La nieve está muy profunda. La *Hanging Crack* también la tenemos que pasar bajo la nevada. Mantenemos la esperanza de que el cambio de tiempo anunciado se confirme.

No podremos alcanzar en el día el campo III. Tendremos que improvisar un campamento intermedio. La noche va a ser mala. La pasamos en cuclillas, los tres metidos en una tienda.

El 13 de agosto salimos hacia el campamento III, el *Pulpito*, a 7450 metros. Llegamos muy temprano hasta él. Allí me quedé yo descansando y fundiendo líquido, mientras mis compañeros siguen hacia arriba para examinar el terreno que tenemos por encima de nosotros.

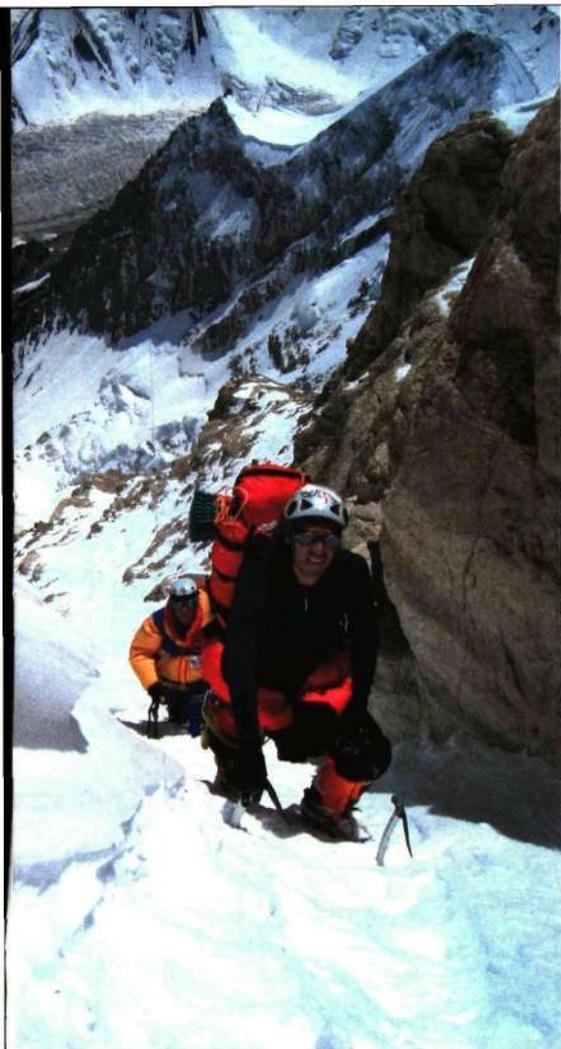
El día 14 salimos todos. Las previsiones se están cumpliendo: el tiempo sigue bueno pero el itinerario a seguir en adelante resulta menos evidente. Tenemos que entrar en un corredor hacia la que hemos denominado Torre Casarotto. La montaña se te viene casi encima y nos falta perspectiva. Cerca de los 8000 metros hay un paso quinto grado que me toca escalar a mí. Finalmente, llegamos agotados y ya de noche al sitio donde vamos a dormir, a 8100 metros.

Discutimos sobre el lugar donde plantar la tienda. No encontramos más que una pequeña repisa. Apenas vamos a poder descansar. Será una noche muy dura, fría, soportando el viento que sopla desde China.

Al día siguiente, 15 de agosto, es Manel el que se queda a recuperar, mientras Jordi y yo proseguimos el avance instalando 200 metros más de cuerda. Vamos buscando entre las viras un pasaje que nos dé acceso a los campos superiores y volvemos a bajar.

Nos reunimos de nuevo en la tienda montada a 8100 metros. Manel nos ha preparado líquido. Esta noche la pasaremos algo mejor.

Por fin es el día 16 de agosto. Salimos los tres de la tienda con el propósito de alcanzar la cumbre. Yo tengo mucho frío. Confío en que el sol caliente un poco



Intento comunicar con el campo base pero, después de ocho días, tengo las baterías del talky descargadas y sólo puedo enviar un mensaje que dice dos palabras. "Help Negrotto". Al recibirlo reaccionan inmediatamente en el base y salen hacia arriba, a intentar rescatarnos, primero a la 1:00 de la noche y luego a las 4.00 de la madrugada, pero las dos veces son rechazados por la tormenta y las avalanchas.

Sigue nevando mucho. Se ha acumulado más de un metro en torno a la tienda. Tengo los dedos entumecidos y me cuesta mucho tiempo y esfuerzo encender el hornillo. Manel me pide ayuda. Hago lo que puedo. Le quito las botas, le pongo una cantimplora caliente en los pies. Le doy infusiones. Soy consciente de que aquello no es un edema. Le pregunto incluso si le han operado de apendicitis.

Manel está asustado. Le animo diciéndole "Mañana bajaremos los dos al campo base..." En un momento determinado me da un abrazo y me dice: "Oscar, mañana bajarás tú solo..."

No quiero creer lo que puede pasar. Pienso que quizás pueda mejorar. A las cuatro y media de la madrugada, cuando estoy a punto de darle una infusión, Manel se me muere en los brazos.

Es un momento muy duro. No puedo comunicar con el base para transmitirles lo que ha ocurrido. Estoy

allí un buen rato, pero pienso que tengo que bajar. Sigue nevando intensamente.

Intento observar movimientos en el glaciar. Creo ver dos cordadas avanzando hacia el pie del collado. Más tarde me daré cuenta de que estaba viendo doble a causa del agotamiento y de la tensión que me atenazaba.

Salgo de la tienda. He cubierto a Manel con un saco. No me veo con fuerzas para llevarlo hasta una grieta. He prendido el hornillo y dejo hirviendo una infusión aromática como símbolo de que aquello no ha acabado.

Empiezo a descender. Voy muy tenso. La situación de la ladera es muy peligrosa. Me caen encima pequeños aludes provocados por el mismo movimiento de las cuerdas. Mientras rapeo, voy mirando hacia arriba para controlarlos. En un momento, me doy cuenta de que estoy a cuatro dedos del final de la cuerda fija, que ha debido de cortarse con la caída de alguna roca. Estoy desquiciado. Me sube la adrenalina a tope. Pienso que si me tengo que matar hoy no es el día y continúo hacia abajo.

Finalmente veo una cordada que se aproxima a mí por el glaciar. Son Valen y un porteador. Sólo puedo llegar hasta ellos y romper a llorar. □

(Transcripción del relato Antxon Iturriza)

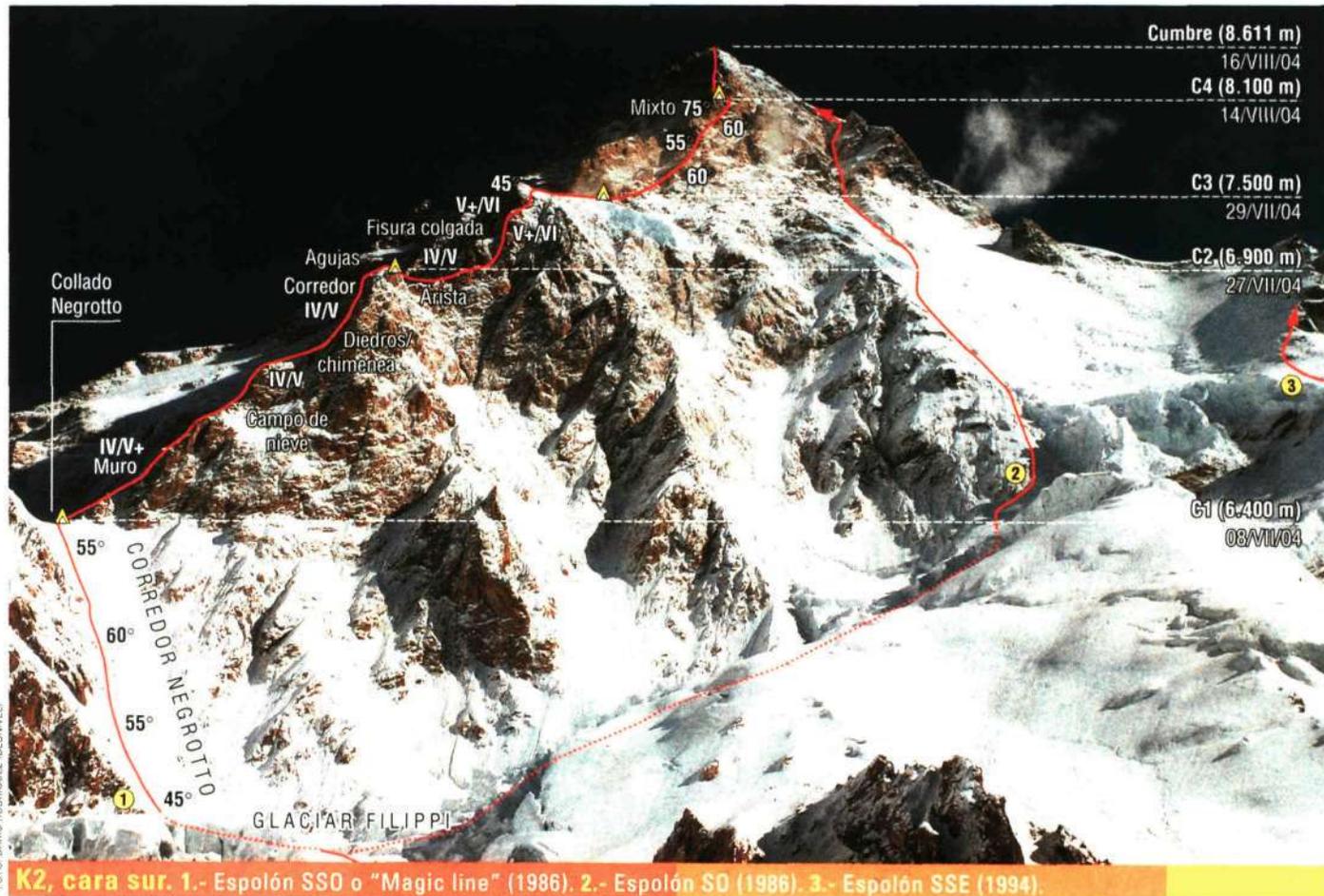


FOTO: DARIO RODRIGUEZ DESNIVEL

**K2, cara sur. 1.- Espolón SSO o "Magic line" (1986). 2.- Espolón SO (1986). 3.- Espolón SSE (1994).**